

# Conversación con Jordi Borja, geógrafo-urbanista



Jordi Borja

**Jordi Borja** (1941) es geógrafo-urbanista, consultor internacional y profesor universitario. Licenciado en Derecho, Ciencias políticas, Sociología y Geografía, y máster en Urbanismo, actualmente es director de Urban Technology Consulting S.L. y ha sido director del Diálogo “Ciudad y ciudadanos del siglo XXI” del Forum Barcelona 2004. Además de sus múltiples actividades relacionadas con la docencia, ha ejercido doce años como miembro del Gobierno de la ciudad de Barcelona y cuatro como diputado en el Parlamento de Cataluña. Entre sus publicaciones destaca el libro *Local y global*, que escribió con Manuel Castells (1997). Lo entrevistamos en Barcelona, el 3 de mayo de 2005.

**En qué piensa un urbanista cuando se plantea la asociación de conceptos, en principio tan distantes, como espacio público y biblioteca?**

Pienso en varias cosas: una de ellas sería concebir el espacio público como espacio de uso colectivo. Hay una cierta tendencia, que a menudo queda incluso reflejada en las normas sobre los espacios públicos, a pensar que la mejor manera de preservar el carácter público de este espacio consiste en que no se haga nada, que en él no se realice actividad alguna. Por lo tanto, que no se puedan instalar quioscos de bebidas, ni ferias ambulantes, ni realizar ninguna actividad de carácter comercial, etcétera. Mantener este principio resulta tan equívoco como pensar que espacio

público es equivalente a espacio verde. El espacio público se distingue por ser un lugar donde se desarrolla la vida social, de manera colectiva, por ser un lugar de intercambio entre las personas. Es un lugar de relación y de identificación, de contacto entre la gente, de animación urbana, a veces de expresión comunitaria... Por lo tanto, planteamos la tesis del espacio público, como espacio colectivo, en relación al cual conviene que haya razones concretas, y diversas, para visitarlo y hacer uso de él. A partir de aquí, esto se puede ejemplarizar con distintos casos. Uno de ellos sería que hubieran bibliotecas móviles, claro está. Pero lo que no resulta admisible es lo que le ocurrió a un famoso arquitecto colombiano, que me contaba que no le

dejaron entrar a uno de los parques centrales de Bogotá ¡porque su nieto iba en bicicleta!

**Usted habla de bibliotecas móviles: si pensamos en servicios bibliotecarios fuera de la biblioteca tradicional, entendida como equipamiento público, nos vienen a la cabeza proyectos que ya existen, y que se han ido instalando más o menos espontáneamente en el espacio público, a la manera que usted comenta...**

Seguro que los hay, y nos confirman además que el espacio público es un ámbito apto para usos efímeros. Es una idea que en nuestro país se ha desarrollado menos que en otros lugares, tanto a nivel práctico como en su vertiente teórica. Desde las administraciones públicas y desde los colectivos sociales se debe promover una cultura de uso intensivo del espacio público para usos efímeros. Porque además esto no condiciona su futuro. Si tú visitas Nueva York verás que los sábados, en el centro de Manhattan, hay por todas partes mercadillos de ropa. ¿Y porque no? ¡Esto no condiciona el futuro! Son espacios que quizás acabarán siendo un edificio de oficinas, quizás una plaza, y que en estos momentos están vacantes. Esta sería otra tesis: la importancia de los usos efímeros, siendo un elemento de enriquecimiento de la ciudad, y que no condicionan el futuro, precisamente por la naturaleza del uso que de ellos se hace. En ocasiones hará falta realizar una mínima intervención, como la instalación de unas porterías de fútbol, o unas cestas de baloncesto, que se pueden retirar en cualquier momento sin ningún problema. Y esto es aplicable también a las paradas de las ferias, o a la biblioteca móvil...

**Y además esto responde a la idea de que la biblioteca pueda estar presente allá dónde está el ciudadano.**

Es que a menudo la oferta cultural se presenta amurallada: aquí hay una biblioteca, aquí un museo, ahí un teatro... Estos equipamientos son una muralla, física y simbólica, que sólo es capaz de atravesar la gente que ya es usuaria habitual de la cultura. A menudo, en lugar de facilitar la entrada, se deben pasar controles, se tiene que pagar el ticket... antes de saber qué encontrarás, ahí dentro. El otro día me enseñaron el Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey, en México, proyectado por Legorreta, uno de los mejores arquitectos actuales de América Latina. Es un edificio-muralla, como un centro comercial. La concepción del centro comercial la entiendo, porque se plantea que la gente no pueda hacer otra cosa que



*“A menudo la oferta cultural se presenta amurallada: aquí hay una biblioteca, aquí un museo, ahí un teatro... Estos equipamientos son una muralla, física y simbólica”*

comprar, pero la misma concepción de edificio-muralla aplicada a un museo... No sé quien entrará. En cambio, si visitáis La Vilette o el Centro Pompidou, en París, iréis entrando sin daros cuenta. Hay aquella explanada ante el Beaubourg, que ya es propiamente Beaubourg. Entonces entras al gran hall, que tiene entrada libre, sin pasar por ninguna taquilla (bueno, recientemente te hacen mostrar el bolso). Pero, en cualquier caso, entras y te encuentras con acceso gratuito, accesible. Este concepto de espacios de transición, a medio camino entre el espacio público y el equipamiento, a mí me parece muy importante: una manera de hacer espacios de transición para las bibliotecas, además de hacer que los edificios sean claros y agradables, puede ser que haya bibliotecas y que te las encuentres en las esquinas, como te encuentras los quioscos...

**Pero hay la imagen subyacente de la biblioteca como equipamiento. Y quizás es una manía esto de pensar en “la piedra”, sólo.**

La biblioteca es un servicio, ¡no un equipamiento! Yo pienso que la cuestión radica en no hablar de equipamientos, sino hablar de servicios, de funciones, de actividades, etcétera. Porque a partir de aquí desmitificas esta clase de monumentalidad que se puede asociar a la biblioteca. Es un servicio que con las tecnologías, con el trabajo en Red, incorpora nuevas formas de relación con el usuario. Por lo tanto, es un servicio que se ofrece básicamente a través de un equipamiento, pero no sólo en el equipamiento. Tiene presencia en el espacio físico (en el equipamiento y en el espacio público) y puede tener presencia en el espacio virtual.

**En este sentido, nos gusta mucho el modelo de Copenhague: la biblioteca es un servicio que se ofrece a través de una red de equipamientos (la biblioteca central y unas bibliotecas de barrio) y unos puntos de servicio que están en residencias de ancianos, en prisiones, en hospitales... y también en la web. Y esto, en conjunto, es la biblioteca de Copenhague. En nuestro país estamos acercándonos a este concepto, pero aún pensamos mucho en clave de equipamiento.**

Y este modelo matiza, por otra parte, el carácter virtual de la biblioteca: creo que no se debe

mitificar el carácter virtual de las bibliotecas. Entiendo por carácter virtual, no tanto el hecho de tener que leer en pantalla o de imprimir los documentos (que también), pero sobre todo el hecho de poder buscar, curiosear, recibir... a gran distancia. Pero también las bibliotecas pueden contribuir a construir espacios públicos virtuales, porque si la gente lee más, también tendrán más cosas que comunicarse. Además, cada vez más, con la firma de los documentos habrá la dirección del *e-mail*, de forma que un lector pueda contactar con el autor de los artículos o documentos, y hacerlo salvando grandes distancias geográficas. Esta sería la dimensión virtual del espacio público. Pero esto tiene una limitación: que se da más libertad, sobre todo, a los que ya son usuarios habituales de la biblioteca.

.....  
*“La biblioteca es un servicio,  
 no un equipamiento”*  
 .....

**Bien, hasta aquí hemos identificado los tres niveles de servicio: el equipamiento, el espacio público y el espacio virtual. El espacio público urbano es el espacio físico de relación de la**



Biblioteca de Sengkang, en Singapur

### comunidad, que puede tener su simétrico en la dimensión virtual. ¿Es así?

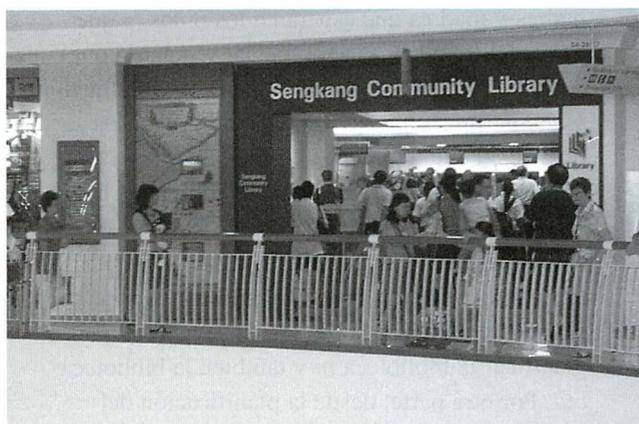
Sí. Próximamente leeré una conferencia en Colombia, que titularé *El espacio público como condición de la democracia*. Pero cuando hablo de democracia no querría decir sólo la participación política convencional, sino la ciudadanía, la *civitas*: que la gente sea consciente de que tiene unos derechos y unos deberes, y que se tienen que expresar unos intereses y unos valores que corresponden a sus condiciones, a sus necesidades... Y por esto el ciudadano necesita *participar en el proceso de formación de voluntades colectivas*. (Porque la voluntad individual y atomizada no lleva a ninguna parte.) Por esto es necesario que haya un espacio público, que en parte es físico, y en parte es virtual.

**En Canadá, que son los pioneros de los servicios en línea, fueron de los primeros en darse cuenta de que a medida que aumentaban los servicios en línea aumentaba también la demanda del servicio presencial, la necesidad de espacio físico. Y en estos momentos pensamos que el espacio físico ha de convertirse en un espacio de interrelación. Esto lo habéis estudiado en *Local y global, la gestión de las ciudades en la era de la información*, que escribiste junto con Manuel Castells, ¿verdad?**

Sí, estudiábamos la dialéctica de los *lugares* y de los *flujos* en la ciudad. Entendemos la ciudad como una concentración de población y actividad, que es a la vez un ámbito de identificación simbólica y participación cívica, un lugar de encuentro y de intercambio. Ciudad de lugares y no simple espacio de flujos. Cuanto más flujos hay (flujos de información, entre otros), más oportunidad hay de crear lugares, porque los lugares son como los puntos de intersección de los flujos. Pero hay el peligro que se generalicen los flujos sin lugares, porque entonces aparece el caos, la ingobernabilidad, la anomia... Y no hay espacio para la ciudadanía. Para crear lugares es necesario reforzar las centralidades urbanas y reforzar, sobre todo, el espacio público urbano.

### ¿Y qué tiene que ver la biblioteca en todo esto?

La biblioteca ya tiene un papel importante en el refuerzo de las nuevas centralidades urbanas, como equipamiento público que es, pero tiene también la potencialidad de producir espacio público. Si hemos considerado que el espacio público es un espacio de uso colectivo, de intercambio social, entre las personas... las bibliotecas, por definición, también



generan espacio público. A vosotros os toca hacer bibliotecas, y a mí me toca pensar en el espacio público... ¡Y ahora vemos que las bibliotecas pueden “fabricar” espacio público! Esto es importante.

.....

*“Creo que no se ha de mitificar el carácter virtual de las bibliotecas. (...) Pero también las bibliotecas pueden contribuir a construir espacios públicos virtuales”*

.....

**La planificación bibliotecaria se hace en relación a la medida del municipio, y a la población que tiene el lugar de residencia en una área determinada. Puntualmente, donde hay el interés en acercar la biblioteca a la ciudadanía esto después se ajusta con fórmulas como la biblioplaya, el bibliometro... Nos preguntamos si no sería necesario incorporar, desde el inicio, otros elementos de análisis en la planificación. ¿No se debería planificar también en relación a otros conceptos como la movilidad o los lugares de ocio de estas centralidades que usted decía que hay que potenciar? ¿Como se puede planificar teniendo en cuenta más parámetros que el lugar de residencia?**

Hay una cosa que parece bastante evidente: en estos momentos la vida social ya no tiene sólo los dos polos de la residencia y del trabajo (o escuela...). Ahora la vida social está muy diversificada, en el espacio y en el tiempo. Además, la gente se mueve en gran parte por espacios erráticos... No sabes dónde la pillarás... Está bien que haya bibliotecas de barrio y escolares, obviamente, pero esto no agota la demanda, la potencialidad que hay en la ciudadanía... Las bibliotecas también podrían estar en las plazas, donde la gente se reúne al atardecer, o los fines de semana, o a las salidas de las escuelas, porque hay

padres y madres que esperan a los niños, y que hablan entre ellos... Seguramente se tendría que pensar en los usos efímeros... para ver qué funciona y qué no funciona. Y también para probar los horarios: la ciudad tiene que funcionar las veinticuatro horas. Quizás en determinados lugares conviene que haya bibliotecas que funcionen por la noche, quizás dirigidas a gente joven... O quizás unas determinadas épocas del año... Y quizás cuando se planifica la biblioteca se tendría que planificar la biblioteca *in* y también la biblioteca *out*. Por otra parte, desde la planificación del territorio se tendrían que definir espacios vacíos polivalentes, que fueran posibles contenedores para actividades diversas.



***“Las bibliotecas pueden ‘fabricar’ espacio público. Esto es importante”***



**Por lo tanto, esta biblioteca *out* (light, móvil, flexible, temporal...) serviría para re-conquistar espacios urbanos degradados, aquellos espacios en los que se produce lo que denomináis la “agorafobia urbana”.**

Bien, cuando antes decía esto de “fabricar” espacio público pensaba en la agorafobia urbana, que es la enfermedad producida por la desaparición de los lugares públicos, integradores y protectores. Hay muchos espacios perdidos en las ciudades, dentro de las áreas urbanas, y ni que decir tiene en las periferias. En las periferias el problema es la urbanización difusa, dispersa, que hace más difícil hacer espacio público. Son áreas de baja densidad, a menudo áreas residenciales de vivienda unifamiliar rodeada de espacio libre, o zonas industriales... con espacios intersticiales, grandes vacíos urbanos, y siempre con preponderancia del vehículo privado como medio de transporte. En estos lugares es muy difícil recuperar el espacio público, crear ciudad.

**¿Y cómo se puede dar servicio en estas zonas de urbanización dispersa?**

Se me ocurren dos alternativas, que son las estrategias evidentes: buscar los puntos intermodales de transporte (estaciones de tren, de autobús, con aparcamientos, etcétera) o bien ir a los grandes centros de terciario, las grandes superficies comerciales. Pero no podemos olvidar que conviene promover elementos de densificación (servicios, equipamientos...) ahí donde la gente reside.

**Actualmente se inauguran bibliotecas en centros comerciales. En Singapur, por ejemplo,**

**se han puesto en marcha bibliotecas en grandes centros de terciario, en centros comerciales, como la de Sengkang.**

Marc Augé explica que los centros comerciales, las grandes superficies lúdicas y comerciales, las estaciones de trenes, de autobuses e intermodales, etcétera, son espacios que no se pueden definir como lugares de identidad, ni como lugares relacionales ni históricos, y él los define como “no-lugares”. Los entiende como enormes focos de acontecimientos relacionados con la sobreabundancia y el exceso, a menudo relacionados con el transporte rápido, el consumo y el ocio individual, en los que la ciudadanía se disuelve. Yo pienso que es una visión muy reduccionista y muy pesimista. Lo que yo creo es que son espacios públicos en construcción, espacios en proceso de convertirse realmente en públicos.

No hace demasiado tiempo que estuve en Bilbao y con una agrupación de comerciantes abordamos la relación entre espacio público y comercio. Ellos mismos sospechaban que sería bueno para el comercio tener un entorno de espacio público animado, con otras actividades. Y ahora mismo estoy iniciando un proyecto en México para una cadena de centros comerciales. Pretenden generar actividades alrededor del centro comercial, del tipo de bares y restaurantes, librerías o salas de exposiciones... La primera cosa que les hemos propuesto es precisamente reconvertir la planta baja en un lugar de librería, de discos y de bar, para que la gente entrara como quien entra a un espacio ciudadano. Aquí entrará gente que, en principio, no quiere comprar nada, y que sólo entra por pasear, mirar libros o discos, para tomar un café... Esto serían los “no-lugares”, o espacios públicos en construcción.

**La planificación en las zonas rurales presenta una problemática muy diferente de la de la periferia urbana. En la planificación bibliotecaria en municipios pequeños hay la fórmula de los bibliobuses, que ofrecen servicio en el pueblo una vez a la semana, o cada quince días... Pero estamos pensando cómo se podría complementar este servicio, de manera permanente. ¿Cómo se puede dar servicio en las zonas rurales, donde no hay la suficiente densidad ni unas polaridades urbanas lo suficientemente importantes?**

Se debería ir hacia una oferta muy individualizada. En transportes, por ejemplo, se está pensando en el transporte público a la carta. Hay colectivos con unas necesidades específicas, que son fáciles de identificar. Por ejemplo, para la gente

que vive en el Vallès y trabaja en el centro de Barcelona se podrían montar unos autobuses en horas punta que recogieran gente de los núcleos de población difusos para llevarlos a la estación de tren. Pero esto no resuelve el problema de la gente que no va a trabajar en hora punta, ni el de aquella gente que vive en zonas muy dispersas: los jubilados, por ejemplo. Entonces, los transportes metropolitanos están pensando sistemas de minibuses que puedan recibir llamadas, y en función de las demandas individuales establecen una ruta que se hace a unas horas concretas, con los correspondientes viajes de

regreso. Es decir, a las zonas rurales se tiene que crear un servicio que excite la expresión de una demanda latente. Por otra parte, creo que se tendría que trabajar con la dinámica días laborables/fin de semana, porque las dinámicas y las demandas son muy diferentes. Creo que el servicio tendría que dar una atención muy personalizada, muy a la carta, a través de teléfono o por *mail*, por ejemplo.

**Las bibliotecas han salido a las playas, que es una presencia estacional. Cabría también la posibilidad de las pistas de esquí, como localización estacional complementaria, o bien los conciertos de rock, como presencia eventual. ¿Tendría sentido que un servicio bibliotecario pudiera ofrecerse puntualmente en lugares donde se concentra mucha gente, y donde hay un uso muy concreto y muy relacionado con el ocio? Y no sólo pensando en lectura, sino en servicios de información especializados para el público que asiste a estos acontecimientos.**

No lo sé. Se tendría que experimentar. Estas cosas se tienen que probar. La verdad es que no lo sé. Las soluciones para ofrecer usos efímeros, que al principio comentábamos, permitirían hacer estas pruebas. Y sería la manera de llegar a públicos que normalmente no utilizarían el servicio.

**Las bibliotecas incorporan nuevos usos accesorios, tienen más movimiento, son cada vez más ruidosas y se convierten en un lugar de intercambio. Hay actividades de dinamización, salas de trabajo en grupo, grupos de**



**conversación... y cafés. Además de la lectura y el estudio, hay la conversación. En alguno de tus textos hablas de una anécdota respecto a la conversación y los cafés como elementos clave de la ciudad.**

Sí, era en Buenos Aires, el año 1996. El director de planificación de la City de Londres decía que la infraestructura económica más importante del país eran los pubs, los cafés, los bares, los restaurantes, porque son los lugares donde la gente intercambia la mercancía más valiosa de la ciudad: la información *face to face*, la conversación, donde se hacen correr rumores. Y decía que el urbanismo tiene que garantizar lugares de reunión, comercios y, sobre todo, cafés.

**Si la biblioteca contiene información, y quiere ser un lugar de intercambio y comunicación... ¿las bibliotecas no tendrán que ser como un café, tener más carácter de café? Por todo lo que estamos diciendo, casi sería deseable que las bibliotecas se extendieran por el espacio público como las terrazas de cafés y bares.**

Yo creo que todo tendría que ser café público (*rié*). Las terrazas de bares y cafés son uno de los principales animadores del espacio público: un lugar dónde puedas sentarte y conversar, o leer. ☒

---

Ignasi Bonet y Ester Omella

---